

junto, tan instructivo y tan estimulante para el espíritu, me parece —dice el autor— que esta obra de gran estilo pone de relieve la situación un poco difícil de la antropología actual. Es una situación parecida a la de la torre de Babel. Las lenguas que se hablan son bastante diferentes. De la arqueología al estudio de la forma espiritual del individuo moderno, la distancia es bastante considerable. Me parece que —dice— en estas condiciones, una sola ayuda es posible: la división de esta disciplina gigante en ramas independientes, pero coordinadas. La arqueología y la etnología están muy cerca la una de la otra, al menos si no se comete el antiguo error de poner sobre el mismo pie de igualdad a los pueblos actuales que no conocieron la escritura con los hombres de la prehistoria. Pero la diferencia de estas dos disciplinas, por una parte, y las ciencias de la vida moderna de sociedades y de individuos, de la otra, me parece —dice von Wiese— más profunda. Se aprueba ciertamente a Kroeber, mientras hace resaltar el lazo que une a todas las ciencias del hombre; pero la óptica, propia de cada una de las ciencias que estudian el *homo sapiens*, difiere grandemente según los casos. Si se las confunde se penetra en una verdadera jungla espiritual. Cada rama tiene sus deberes particulares y complementarios. No obstante todo, una compilación y discusiones, tales como las que ha suscitado el círculo de la fundación «Wenner Gren» —dice el autor— son verdaderamente de una gran utilidad. — JUAN CARLOS AGULLA

BARBANO (Filippo): *La Sociologia in Italia, oggi. Saggio bibliografico*, en «Il Politico», Pavia, año XIX, número 3, diciembre 1954, págs. 494-531.

Se trata de un ensayo que, además de constituir un repertorio de evidente utilidad, intenta ofrecer un cuadro representativo de las tendencias actuales de los estudiosos italianos en el campo de la Sociología.

El trabajo consta de dos partes. En la primera se hace un recuento de algunas de las sistemáticas sociológicas más importantes. La de «L'Année Sociologique», comenzando por la sistematización hecha por E. Durkheim en 1909;

la del volumen X (1905-1906) de la primera serie del «Année», recogiendo también las alteraciones y reservas hechas a estos criterios fundamentales por M. Mauss, M. Fauconnet, M. Bouglé y A. Cuvillier, el nuevo esquema de la tercera serie del «Année» (1940-1948) y el más reciente todavía de los volúmenes IV y V de la misma serie, concluyendo con la clasificación de Gurvitch en siete capítulos: Problemas de Sociología general, Problemas de Sociología genética, Problemas de Morfología Social, Problemas de Sociología Económica, Industrial y Tecnológica, Problemas de Sociología del Espíritu, Problemas de Psicología Social y, por último, Problemas de Antropología y de Etnología cultural.

A continuación se transcribe y justifica el esquema del propio Barbano en doce apartados generales y, según él, se ordenan los 550 títulos que recogen los datos bibliográficos relativos a la literatura sociológica italiana de la postguerra que constituye el tema de este artículo.—S. DEL C.

NIRCHIO (Giuseppina): *Sociologia e Filosofia. Significato e valore filosofico della Sociologia*, en «Il Politico», Pavia, año XIX, núm. 3, diciembre 1954. Págs. 532-540.

Actualmente puede decirse que en las relaciones entre Filosofía y Sociología, que se integran en el cuadro más amplio de las discusiones sobre la determinación de los caracteres específicos de la Sociología, existen dos tendencias: la de los que han considerado a la Sociología como ciencia y la de los que la tienen por Filosofía Social. Ambas direcciones tienen origen en la Filosofía positiva de Comte y en la Filosofía sintética de Spencer.

Los sociólogos alemanes de la postguerra, sean los de la escuela histórica —Oppenheimer, A. Weber, Mannheim, Scheler—, sean los de la dirección sistemática —Simmel, Von Wiese, Tönnies, Vierkandt, Spann—, han acentuado el carácter especulativo de la Sociología. Se trata simplemente del método de la «comprensión» que permite al sociólogo aprehender la especificidad de los hechos espirituales, esto es, el carácter de la realidad social.

Según G. Nirchio, «la existencia de una íntima conexión entre Filosofía So-

cial y Sociología ha sido puesta de relieve por eminentes pensadores espiritualistas católicos como Toniolo y Sturzo en Italia y Donoso Cortés, Balmes, Decurtins y Ketteler en el extranjero».

Sturzo considera a la Sociología como la investigación de los diferentes elementos constitutivos de la dinámica social, como el «estudio de la vida social en su concreción y complejidad y en sus factores sintetizantes». Está influenciado por Toniolo, que afirma no ya la posibilidad, sino la necesidad de una Sociología positiva por el método. Las raíces religiosas del pensamiento de Sturzo se patentizan en la afirmación de la presencia de la acción divina en el proceso humano que se desenvuelve desde un principio, *la creación*, a un fin trascendente extrahistórico, *el destino sobrenatural*. Inspirándose, por tanto, en una visión historicista y no determinista de la vida social, Sturzo considera objeto de la Filosofía arribar a un conocimiento cualitativo de las relaciones humanas y del proceso histórico. A tal disciplina le asigna fines e ideales y le atribuye función filosófica, comprendiéndola dentro de una visión teológica de la vida y en los cuadros de una concepción especulativa y teleológica de la historia.

De una visión especulativa de la realidad social es sostenedor también Treves, que, moviéndose dentro de los límites de una concepción lógico-sistemática neo-kantiana, en su *Introducción a las Investigaciones Sociales* considera a la Sociología como disciplina que tiene la función, dado su carácter total, de proporcionar guías para la coordinación y división de los objetivos particulares de cada disciplina y de determinar el aspecto sociocultural de una época, según una perspectiva diversa y más vasta que la de las ciencias sociales especiales.

En el plano del trascendentalismo humanístico y cultural se mueve también un pensador español, Recaséns Siches, que opera una distinción entre Filosofía Social y Sociología, considerando a ésta como disciplina del ser efectivo, que se ocupa del estudio de los conceptos generales y definiendo a la primera como meditación sobre los ideales que deben inspirar la organización y el funcionamiento de la vida social.

Recientemente Otto Neurath, uno de los representantes de la Escuela de Viena, ha aplicado a la Sociología el punto de vista fisicista de la orienta-

ción empírica de Brentano, de Boltzmann y de Mach y de las teorías lógico-matemáticas de Bolzano. Las posiciones de estos pensadores son objeto de profundización y elaboración por parte de los científicos y filósofos del *Wienerkreis*, surgido, según es notorio, antes de la guerra, bajo la influencia de Whitehead y Russell. Reducida la Filosofía a metodología de las ciencias, el neo-positivismo lógico resuelve el problema de su unificación a la luz del principio fundamental del fisicismo según el cual las investigaciones particulares no son autónomas respecto de la física, ciencia unitaria, comprensiva de los diversos campos de la investigación científica.

Posición epistemológica muy afín a la anterior ha adoptado un notable científico alemán, Von Mises, de dirección positivista, aunque sostenedor de opiniones menos radicales que las de Carnap y Neurath.

De la orientación sostenida por la línea neopositivista disiente notablemente Gurvitch, que se ha declarado sostenedor en Francia de una concepción definida por él como hiper-empirismo dialéctico. El pensador ruso, tomando una actitud crítica con respecto a la filosofía tradicional, no excluye una cooperación, una recíproca interdependencia, entre las ciencias sociales y la Filosofía. Sin embargo, aunque Gurvitch plantea el problema de las relaciones entre Sociología y Filosofía, no lo resuelve.

G. Nirchio concluye su artículo diciendo: «Distinta de la Filosofía de la Historia, ocupándose de los valores, y teniendo por objeto las líneas ideales del desarrollo de la vida social, la Sociología, disciplina esencialmente crítica, no puede dejar de referirse a una teoría del conocimiento para solucionar sus peculiares problemas. Solamente del plano epistemológico deriva la posibilidad de formular sus presupuestos metodológicos y los fundamentos de su misma dignidad teórica. Es, pues, indispensable la profundización crítica de los fundamentos gnoseológicos de esta ciencia social, que no coincide ni se confunde con la lógica, según lo que ha sostenido la crítica crociana, sino que presenta la imprescindible exigencia de acudir al plano epistemológico en busca de los motivos de su justificación y de su legitimidad». — SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.